

BREVE HISTORIA DE LOS ZETAS

Hay dos organizaciones que claramente marcan la actividad criminal en Coahuila: el Cártel del Golfo, con una presencia constante en la entidad, y los Zetas, que han logrado mantener el control en los últimos años. Haremos un repaso breve a la historia general de estas organizaciones, subrayando su estrecha relación entre sí.

Antecedentes. El Cártel del Golfo

El Cártel del Golfo deriva de una organización de contrabando de whisky en Matamoros, Tamaulipas, dirigida por Juan Nepomuceno Guerra, que traficaba el producto hacia Texas en la década de los treinta del siglo pasado, aprovechando los años de la prohibición de alcohol en Estados Unidos.⁵ A mediados de los ochenta, Guerra comenzó a traspasar paulatinamente la dirección de la organización hacia Juan García Ábrego, uno de sus sobrinos. Bajo el liderazgo de éste, el cambio principal en el Cártel del Golfo fue su transición hacia al negocio del narcotráfico a gran escala, aprovechando la situación del mercado internacional de drogas.⁶ García Ábrego se benefició, sobre todo, de la ubicación privilegiada de Tamaulipas:

Debe ser el estado más codiciado por los narcotraficantes mexicanos (dado su papel central como transportadores de drogas a Estado Unidos): tiene una larga frontera con la Unión Americana, cuenta con una extensa costa oceánica y, frente a otros estados fronterizos y costeros como Baja California y Sonora, sus

ciudades de frontera (Nuevo Laredo, Miguel Alemán, Reynosa, Río Bravo y Matamoros) son los destinos más cercanos.⁷

El crecimiento del Cártel del Golfo fue espectacular en los primeros años de la década de los noventa, al grado de que se ha especulado sobre un trato especial de las autoridades mexicanas hacia García Ábrego. “Curiosamente, su liderazgo iba a durar sólo un poco más que el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, pues apenas 13 meses después de terminado éste, sería detenido el 14 de enero de 1996”.⁸ Más aún, el gobierno mexicano ordenó la extradición inmediata del capo, aprovechando su nacionalidad estadounidense. Este movimiento imposibilitó que García Ábrego se aprovechara de la corrupción del sistema penitenciario mexicano para continuar dirigiendo el Cártel del Golfo desde prisión, como años más tarde haría uno de sus sucesores.

La caída de García Ábrego provocó un enfrentamiento interno por el control del Cártel, dado que no había alguna línea sucesoria por razón de parentesco, en tanto el hermano de Juan, Humberto García Ábrego, estaba preso desde 1994.⁹ Como consecuencia, dos facciones se disputaron el control. Por un lado, Salvador Gómez Herrera, alias Chava Gómez, y Osiel Cárdenas Guillén; por el otro, Óscar Malherbe de León y Hugo Baldomero Medina Garza, alias El Rey de los Tráileres.¹⁰

En un primer momento, el liderazgo recayó en Malherbe porque logró mantener el abasto de drogas después de la extradición de García Ábrego, pues él era el contacto principal entre el Cártel de Cali y el Cártel del Golfo. No obstante, su dirección duró unos cuantos meses, debido a su aprehensión en mayo de 1997. Frente a este hecho, la otra facción tomó ventaja y se hizo del control de la orga-

nización. Salvador Gómez orquestó un ataque contra Baldomero Medina casi inmediatamente, en ese mismo mes de mayo.¹¹ Medina conservó la vida, pero decidió retirarse temporalmente de las actividades delictivas.¹² El Cártel del Golfo quedó bajo el control de Salvador Gómez y Cárdenas Guillén.

Según Valdés Castellanos, Gómez concentró sus esfuerzos en eliminar rivales y en pasar el tiempo en actividades lúdicas, delegando en Osiel la operación y las actividades comerciales. En ese sentido, parece que Gómez consideraba a Cárdenas Guillén como un subalterno, más que como un socio.¹³ Esta configuración dual, aunque asimétrica, también duró poco tiempo. La lucha interna tras la captura de García Ábrego ya había durado más de dos años, con dos liderazgos efímeros y varios atentados para resolver el problema sucesorio.

Al cabo de unos meses, Osiel Cárdenas dio el golpe definitivo y eliminó a Salvador Gómez en 1998. Apoyado por Arturo Guzmán Decena, un exmilitar de élite al que había convertido en su guardaespaldas —que conoció gracias a Gilberto García Nena, entonces jefe de plaza del Cártel del Golfo en Miguel Alemán, Tamaulipas—,¹⁴ Cárdenas Guillén terminó de una vez con los problemas sucesorios dentro de la organización. El episodio es tan importante que tuvo efectos hasta simbólicos: por un lado, el alias de Osiel Cárdenas pasó de El Chaparrito a El Mata Amigos;¹⁵ por otro lado, marca la introducción del primer zeta a la escena criminal.

Osiel Cárdenas Guillén y la formación de los Zetas

Hay varias versiones sobre el surgimiento de los Zetas. No obstante, hay consenso en que Cárdenas Guillén encargó a Guzmán Decena que consiguiera a los elementos con mejor entrenamiento para conformar su escolta personal. Como resultado, Guzmán Decena se dio a la tarea de convencer a antiguos militares de élite a que abandonaran el Ejército y trabajaran para el nuevo líder del Cártel del Golfo. Guzmán Decena enfocó sus esfuerzos en convencer a sus antiguos compañeros del Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales (GAFE); se trataba de una unidad de élite del ejército mexicano, con miembros seleccionados cuidadosamente para recibir entrenamiento en contrainsurgencia en la Escuela de las Américas, tanto en tácticas como en el uso de armas especializadas.¹⁶ Ese grupo selecto formó parte de la respuesta gubernamental a la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994. Los miembros del GAFE estaban capacitados para actuar en operaciones de respuesta rápida, en unidades pequeñas, móviles y dispersas.¹⁷ El Estado mexicano logró controlar rápidamente a la guerrilla zapatista¹⁸ y el gobierno aprovechó el entrenamiento especializado del GAFE para el combate al crimen organizado, movilizándolo hacia Tamaulipas.

Según un documento desclasificado de la Administración para el control de Drogas de Estados Unidos (DEA, por sus siglas en inglés),¹⁹ Guzmán Decena sostuvo varias reuniones en el último semestre de 1998 con otros miembros del GAFE, adscritos al 15º Batallón de Infantería, destacados en Tancol, Tamaulipas. Por ejemplo, las autoridades estadounidenses registraron encuentros de Guzmán Decena con militares en activo en bares de Miguel Alemán, Tamaulipas, en di-

ciembre de 1998. Con esta evidencia documental, podemos considerar que la conformación de los Zetas ocurrió en diciembre de 1998.

Según la declaración de Jesús Enrique Rejón Aguilar, alias El Mamito o Z-7, tras su arresto, los Zetas “inicialmente eran siete, y luego llegamos posteriormente siete más, que completamos los catorce, que fuimos los más viejos”.²⁰ Es muy difícil determinar el número original de militares desertores, pero entre ellos se encontraban: Alejandro Lucio Morales Betancourt, Rogelio González Pizaña, Heriberto Lazcano Lazcano, Mateo Díaz López, Jesús Enrique Rejón Aguilar, Óscar Guerrero Silva, Omar Lorméndez Pitalúa y Efraín Teodoro Torres.²¹ Según Logan,²² Guzmán Decena convenció a 31 militares de élite en los primeros años.

El grupo no recibió un nombre específico, pero, al paso del tiempo, fueron conocidos como los Zetas, debido a que se identificaban con claves sucesivas que comenzaban con la letra Z, en donde Guzmán Decena era Z-1, Lucio Morales Z-2,²³ Heriberto Lazcano Z-3 y así sucesivamente. La versión más extendida es que utilizaron las frecuencias de sus radios para identificarse. En un primer momento, los Zetas sólo estaban encargados de eliminar a los competidores de Osiel, como declaró Morales Betancourt a la Procuraduría General de la República (PGR) en su calidad de testigo protegido tras su detención.²⁴

Hay dos momentos trascendentales en los primeros años de los Zetas. El primero es el abatimiento de Guzmán Decena por parte del ejército mexicano, en un restaurante de Matamoros, el 22 de noviembre de 2002. El sucesor no fue Z-2,²⁵ sino Heriberto Lazcano Lazcano, alias Z-3 o El Verdugo. No queda claro si la sucesión fue decisión del grupo de sicarios o impuesta por Osiel Cárdenas, pero hay un par de elementos de continuidad que vale la pena destacar: por un

lado, Z-1 y Z-3 no nacieron ni crecieron en entidades del noreste mexicano, sino en estados del centro del país, Puebla e Hidalgo, respectivamente; ambos eran militares altamente especializados y capaces de ejecutar violencia a gran escala y con gran precisión.²⁶

El segundo momento está relacionado con el líder del Cártel del Golfo y creador de los Zetas. El ejército logró capturar a Osiel Cárdenas Guillén en marzo de 2003, en Matamoros, Tamaulipas. El entonces secretario de la Defensa Nacional, general Gerardo Clemente Ricardo Vega García, declaró que los militares mexicanos lograron repeler varios ataques de sicarios de Osiel Cárdenas. En concreto, habló de tres enfrentamientos durante su captura y de los intentos de rescate por parte de sus subordinados.²⁷ Como se verá más adelante, esto no significó el fin de la dirección de Cárdenas Guillén sobre el Cártel del Golfo, pero sí relajó la cadena de mando y generó oportunidades para el crecimiento de los Zetas.

La paulatina autonomización de los Zetas dentro del Cártel del Golfo

La captura de Osiel Cárdenas por las autoridades mexicanas propició dentro de la organización una necesidad de división del trabajo. Así, aunque él seguía manteniendo el control central desde prisión,²⁸ los miembros tradicionales —dirigidos por el hermano de Osiel, Ezequiel Cárdenas, alias Tony Tormenta, y Eduardo Costilla, alias El Coss— conservaron para sí el negocio de las drogas, en particular la explotación de los puntos fronterizos de Matamoros y Reynosa, y los con-

tactos con los cárteles colombianos, dejando que los Zetas obtuvieran sus ingresos de la extracción de recursos en sus territorios.

Lazcano aprovechó las capacidades de su organización y la ausencia parcial de Osiel Cárdenas para extender la presencia territorial de los Zetas. En ese sentido, deben resaltarse las enormes ventajas comparativas que tenían los Zetas dentro de la escena criminal mexicana, por sus habilidades para desdoblarse territorialmente, organizarse mediante células y capturar plazas como comandos militares de élite. Su lógica territorial también representó otra innovación como grupo delictivo en el mundo del crimen organizado mexicano.

En primer lugar, hay que considerar que los Zetas llevaron la violencia del crimen organizado mexicano a otra dimensión. Su capacidad de fuego, su nivel de entrenamiento, sus conocimientos tácticos y la brutalidad con la que operaban significaron una ventaja impresionante para el Cártel del Golfo. Naturalmente, las organizaciones rivales tuvieron que adaptarse para no ser arrolladas, *profesionalizando* la brutalidad y la violencia extrema.²⁹

En segundo, desarrollaron un modelo de franquicias criminales que implicaba el arribo de una célula de los Zetas a una localidad, la eliminación de posibles competidores y la cooptación de las corporaciones locales de policía, para después reclutar a actores locales que se quedarían a cargo de la plaza y reportarían un porcentaje de sus ganancias a la dirigencia de los Zetas y al Cártel del Golfo.

En tercero, los Zetas no sólo buscaban controlar plazas para el narcotráfico, sino que su dominio implicaba el crimen local, materializado en el cobro de piso para otras actividades delictivas, como secuestros y extorsiones. Además, también involucró el control de negocios formales, que incluían desde carreras de caballos y operación de centros comerciales hasta posibles licitaciones gu-

bernamentales.³⁰ En síntesis, todo aquello que implicara la extracción de recursos sobre un lugar.³¹

Esto quiere decir que los Zetas se concentraron en la expansión territorial de la organización y en la apertura de nuevas vetas del negocio —como la extorsión a comercios, el secuestro, la venta de drogas al menudeo, el robo de combustible, la operación de giros negros, la piratería y la venta clandestina de alcohol—, mientras que la cúpula del Cártel de Golfo se concentró en fortalecer su principal fuente de ingresos: el tráfico transnacional de drogas, sobre todo utilizando los puentes internacionales de Matamoros-Brownsville y de Reynosa-McAllen.

Lo anterior propició que la interacción entre ambas estructuras fuera limitada e incrementó la independencia y la capacidad operativa de los Zetas, porque éstos obtuvieron ingresos directos que no dependían de la cúpula del Cártel del Golfo, por lo que, al paso del tiempo, comenzó a presentarse una serie de fricciones entre los Zetas y otras unidades del cártel.

El proceso de expansión recorrió la costa del golfo de México, llegando hasta Centroamérica, pero también a Nuevo León, Zacatecas, San Luis Potosí, Coahuila, Hidalgo y Chiapas.³² Los Zetas libraron batallas durísimas contra las organizaciones rivales en diversos territorios, desde Michoacán, por el control del puerto Lázaro Cárdenas, hasta Guatemala, para acceder a la cocaína sudamericana y a las rutas de migrantes.³³ Este proceso de expansión también implicó que se reclutaran nuevos miembros, por lo que el núcleo base de operadores de los Zetas creció.

La respuesta de las autoridades y de otros grupos criminales llevó a la reducción de los líderes zetas, ya fuese porque fueron asesinados, capturados o, incluso, porque abandonaron la organización.³⁴ Por ejemplo, para 2005, la DEA calculaba una reducción de entre 30 y 40 de los 83 miembros que se estimaba

que constituían el núcleo de la organización. Vale la pena aclarar que el proceso de reclutamiento no se limitó a 1998, sino que continuó a través del tiempo. Paulatinamente, los Zetas incorporaron militares con menor entrenamiento, antiguos policías y hasta criminales, a los que enviaban a campos de entrenamiento del grupo. Además, comenzaron a reclutar kaibiles —militares de élite del ejército guatemalteco, entrenados en labores de contrainsurgencia y responsables de múltiples violaciones a los derechos humanos— para cubrir sus bajas. Desde luego, la reducción de más de 50% del ejército guatemalteco, que se dio durante el mandato del expresidente Óscar Berger Perdomo (2004-2008),³⁵ facilitó su reclutamiento.

En este contexto cobran relevancia los hermanos Treviño Morales, en particular Miguel Ángel, alias Z-40, que a partir de 2009 comenzó a tomar muchas de las decisiones operativas de la organización, aunque el liderazgo de ese grupo lo seguía ejerciendo Heriberto Lazcano.³⁶ La presencia de los Treviño es importante por dos razones. La primera es que esa familia escaló dentro de los Zetas con un perfil distinto al de sus fundadores, pues no eran militares de élite. Esto refleja que el núcleo original comenzó a debilitarse, por capturas y asesinatos. La segunda es que representa la dinámica multinacional que siguió la organización, en tanto los Treviño eran una familia de delincuentes fronterizos, con negocios en ambos lados del río Bravo, como se hará completamente evidente con la captura de José Treviño y su juicio en Estados Unidos en 2013.³⁷

Un punto de quiebre en la historia de los Zetas es la extradición de Osiel Cárdenas Guillen a principios de 2007, justo al inicio de la llamada “Guerra contra el narcotráfico” decretada por el presidente Felipe Calderón Hinojosa. Cuando arribó a Estados Unidos, según Corchado y Krause:

Cárdenas Guillén pensó en rechazar los cargos de narcotráfico y conspiración que le imputaba Estados Unidos, según dos antiguos socios; pero sus abogados le recordaron que el último capo mexicano que lo hizo, su predecesor, Juan García Ábrego, perdió el juicio y fue sentenciado a 11 cadenas perpetuas consecutivas y obligado a entregar millones de dólares en ganancias ilícitas. La mejor estrategia era cooperar, le aconsejaron.³⁸

La extradición de Cárdenas Guillén causó dos procesos íntimamente relacionados que, a la larga, convirtieron el noreste mexicano en un territorio ensangrentado. Por un lado, significó todavía más autonomía y fortalecimiento de los Zetas respecto a su organización madre, pues el Cártel del Golfo ya no estaba en posición de asignar territorios o tareas; más bien, tenía que mantener una actitud colaborativa respecto a sus antiguos subordinados, respetando sus territorios y no pudiendo evitar que participaran cada vez más en el gran negocio del narcotráfico. El caso del norte de Coahuila es un ejemplo de ello que trataremos más adelante. Por otro lado, la extradición de Osiel hacia Estados Unidos significó el debilitamiento de su organización, entendida cada vez más como una alianza entre el antiguo Cártel del Golfo y los Zetas, ya no como una relación de subordinación.

Los efectos de la extradición fueron paulatinos. Cárdenas continuó dirigiendo el Cártel del Golfo de 2007 a 2009, cuando ya estaba en Estados Unidos, según la información recogida por Corchado y Krause.³⁹ Esto sólo fue posible con la colaboración de las autoridades estadounidenses. Siguiendo con Corchado y Krause, el gobierno de Estados Unidos había infiltrado a uno de los hombres de confianza de Osiel desde 2001. Cárdenas lograba comunicarse con los líderes del

Cártel del Golfo y de los Zetas mediante Juan Jesús Guerrero Chapa, manteniendo la estabilidad dentro de la organización y el control del noreste mexicano. Por ello, no es de extrañar que los indicadores de violencia, sobre todo la tasa de homicidios, no tuvieran un incremento drástico en la región en los últimos años de la década pasada —sobre todo si se compara con otras zonas del país y considerando que ya había iniciado la “Guerra contra el narcotráfico”—,⁴⁰ en tanto no había un conflicto entre las organizaciones criminales de la zona.

El Alzamiento: la guerra entre el Cártel del Golfo y los Zetas

Los Zetas y el Cártel del Golfo se separaron a principios de 2010, comenzando un enfrentamiento sumamente violento que marcó con sangre los territorios que compartían, particularmente Tamaulipas. El Alzamiento, como se conoce al inicio de la guerra entre los antiguos aliados,⁴¹ tiene tres causas fundamentales que no parecen contradecirse entre sí, sino que lucen como partes de un rompecabezas: el homicidio de El Concord 3, la traición de Osiel Cárdenas y, estructuralmente, el crecimiento de los Zetas a lo largo del país.

Víctor Peña Mendoza, alias El Concord 3, era el representante de los Zetas en Reynosa, Tamaulipas, bastión del Cártel del Golfo, aunque podía operar desde esa ciudad por la alianza entre organizaciones. Según las autoridades de la Policía Federal, Peña Mendoza era uno de los hombres de confianza de Miguel Ángel Treviño.⁴² Agentes federales capturaron a Peña Mendoza en marzo de 2009, aunque inexplicablemente estaba libre para finales de ese año.⁴³ Todo parece indicar que Eduardo Costilla Sánchez, alias El Coss, ordenó el asesinato

de Peña Mendoza al líder de la banda los Metros, Samuel Flores Borrego, alias Metro 3.

Los líderes de los Zetas no declararon la guerra inmediatamente. Lazcano y Treviño pidieron a Ezequiel Cárdenas y a Eduardo Costilla que entregaran a los asesinos o, de lo contrario, comenzarían a atacar a los miembros del Cártel del Golfo.⁴⁴ La negativa de los líderes del Cártel significó el rompimiento definitivo entre ambas organizaciones. Los Zetas comenzaron la ofensiva en Tamaulipas a finales de enero.⁴⁵

Según Corchado y Krause, la segunda razón de la ruptura fue que las delaciones de Osiel Cárdenas cada vez eran más evidentes, a tal grado de que los intentos de captura a Heriberto Lazcano fueron intensificándose. Éste identificó un cambio en la persecución en su contra, sobre todo después de un intento de captura por parte de las autoridades que apenas logró evitar gracias a sus habilidades de supervivencia. Acto seguido, Lazcano comenzó a indagar sobre esos acontecimientos tan extraños, considerando que operaba con fuertes medidas de seguridad.⁴⁶ Una de sus fuentes le informó que Cárdenas estaba negociando una reducción de sentencia con las autoridades estadounidenses, lo que sólo podía significar que estaba entregando información acerca de sus subordinados, sus operaciones y sus propiedades, a la justicia de Estados Unidos. De hecho, el mismo Consulado de Estados Unidos en Monterrey corrobora los datos de Corchado y Krause: “la información recolectada por los servicios de inteligencia refleja que esta separación fue el resultado de la extradición de [testado] a los Estados Unidos en 2007 y sentenciado el 25 de febrero de 2010”.⁴⁷

Esto no debe extrañar a nadie, pues es práctica sistemática de la justicia estadounidense negociar reducciones en las sentencias a cambio de información,

sin importar las consecuencias que eso traiga en la dinámica interna de las organizaciones, de los países y de las víctimas inocentes.⁴⁸ Según un informe de Human Rights Watch, el sistema judicial estadounidense, por medio de sus fiscales, obliga a la cooperación de los detenidos, amenazándolos con la mayor severidad posible en las penas y ofreciendo reducciones en las sentencias a aquellos que se declaren culpables y colaboren con la DEA denunciando tanto a cómplices como a rivales.⁴⁹

Es necesario apuntar que el sistema funciona generalizadamente; es decir, abarca desde el narcomenudista hasta los líderes de las organizaciones. Este punto es particularmente importante para explicar la situación del noreste mexicano, pues la colaboración con la DEA no se limita a los acuerdos de Osiel Cárdenas; también deben considerarse los que establecieron con criminales de menor envergadura, como Alfonso Cuéllar o Héctor Moreno, piezas clave en las desapariciones y asesinatos en Allende, Piedras Negras y los Cinco Manantiales, en Coahuila, popularmente identificados como “La masacre de Allende” y que nosotros llamaremos la Venganza Zeta.⁵⁰

Las sospechas se confirman después de la sentencia a Osiel Cárdenas Guillén. Por delitos que incluían lavado de dinero, asalto y asesinato de agentes federales, conspiración para distribuir drogas en Estados Unidos, entre otros, Cárdenas sólo recibió 25 años de prisión. “Esto es inaceptable. Cárdenas no merece ese tratamiento especial”, decía una editorial del *Houston Chronicle* en Estados Unidos.⁵¹ Según la declaración de Jesús Enrique Rejón Aguilar, alias El Mami-to: “los Zetas fueron leales a Cárdenas Guillén hasta febrero de 2010, cuando trascendió el acuerdo negociado por su sentencia”.⁵²

No obstante, la causa principal del rompimiento fue estructural. Llanamente, la expansión y autonomización de los Zetas rezagó al Cártel del Golfo, el que a mediano plazo mostraba un declive muy evidente respecto a sus otrora subordinados. En ese sentido, la estrategia de Ezequiel Cárdenas, alias Tony Tormenta, y Eduardo Costilla, alias El Coss, de conservar las plazas tradicionales para el trasiego de drogas en el noreste, Matamoros y Reynosa, se mostró contraproducente, pues la expansión de los Zetas no sólo les había permitido consolidar la plaza de Nuevo Laredo a Laredo; también hizo que incursionaran en otros territorios, como Piedras Negras a Eagle Pass, Texas. Además, les permitió acceder directamente a los proveedores cuando llegaron a Centroamérica y les dio la oportunidad de la extracción de recursos por otros medios, como vimos líneas arriba.⁵³

Stratfor incluía como territorios de la alianza entre Zetas y Cártel del Golfo todas las entidades mexicanas que colindan con el golfo de México, desde Tamaulipas hasta Yucatán, además de algunas cercanas, como San Luis Potosí, Hidalgo, Puebla, Chiapas o Campeche.⁵⁴ También Alfonso Cuéllar emitió un listado similar en los juicios contra José Treviño en 2013;⁵⁵ sin embargo, cuando se dio la ruptura quedó claro que los territorios pertenecían sólo a los Zetas, debido a que eran más fuertes en la mayor parte de entidades que conformaban su territorio y tenían una capacidad de fuego mayor. Por ejemplo, si el Cártel del Golfo controlaba Matamoros y Reynosa, los Zetas tenían una fuerte presencia alrededor, tanto en Nuevo Laredo como en la región de San Fernando y Ciudad Victoria.

Según Osorno,⁵⁶ el ataque sorpresa del Cártel del Golfo a sus aliados tiene varios nombres, dependiendo del punto de vista del actor: los miembros del

Cártel del Golfo lo llamaron La Vuelta o El Reto; los Zetas hablaban de La Traición; para la población simplemente fue El Alzamiento. Tras la tortura y asesinato de Víctor Peña Mendoza, alias El Concord 3, la respuesta de los Zetas fue violentísima. Un par de días antes de la sentencia de Osiel Cárdenas, el 22 de febrero de 2010, los Zetas lanzaron la contraofensiva en toda la zona conocida como la Frontera Chica de Tamaulipas. Sitiaron, literalmente, Ciudad Mier, Miguel Alemán y Camargo.⁵⁷

Los efectos de la guerra fueron múltiples. En primer lugar, la violencia en la región alcanzó niveles alarmantes, casi emulando a estados como Sinaloa, Chihuahua y Baja California, líderes en esos asuntos. La tasa de homicidios y la de desaparecidos tuvieron un incremento notable a principios de esta década, con un retraso de dos o tres años respecto a la tendencia nacional.⁵⁸

Sería muy difícil hacer un recuento analítico de los eventos ocurridos durante la guerra entre el Cártel del Golfo y los Zetas. Basta decir que la brutalidad de los enfrentamientos fue altísima. Consideramos que los casos paradigmáticos conocidos hablan por sí mismos. Vale la pena revisar el trabajo de Osorno sobre la batalla de Ciudad Mier,⁵⁹ los estudios sobre la matanza de migrantes en San Fernando⁶⁰ o la aparición de torsos en Cadereyta,⁶¹ sólo por citar algunos. Desde luego, hay muchos casos de violencia extrema que fueron poco atendidos. Por ejemplo, un cable diplomático de Estados Unidos señala la presencia de coches bomba en el mismo centro de Ciudad Victoria, la capital de Tamaulipas.⁶²

La persecución del liderazgo zeta y la división interna

En el mediano plazo, la lucha por los diversos territorios se estabilizó y favoreció a los Zetas, que llegaron a convertirse, entre 2011 y 2015, en una de las dos organizaciones de mayor tamaño en el país, junto al Cártel de Sinaloa. Sin embargo, esta organización enfrentó tanto disputas dentro de sus filas por el control del grupo como una persecución cada vez más encarnizada de las autoridades mexicanas y estadounidenses.

La primera ruptura de la organización ocurrió en 2012, cuando una célula regional encabezada por Iván Velázquez Caballero, alias El Talibán, decidió independizarse.⁶³ Los Talibanes, como se autodenominaron, operaban en diversos municipios de Zacatecas, San Luis Potosí, Coahuila, Aguascalientes, Guanajuato y Nuevo León. Establecieron una alianza con el Cártel del Golfo para disputar algunas de las plazas de los Zetas en Zacatecas y San Luis Potosí, misma que se mantiene hasta la actualidad, debido a que los remanentes de los Talibanes ahora forman parte de la estructura del Cártel del Golfo.

En la primera década del siglo XXI, las autoridades habían concentrado esfuerzos en los lugartenientes de la organización, como Jesús Enrique Rejón Aguilar, alias El Mamito, y Jaime González Durán, alias El Hummer, por citar un par de ejemplos. Sin embargo, la ola de brutalidad y, sobre todo, los episodios paradigmáticos de la guerra entre el Cártel del Golfo y los Zetas captaron la atención de las autoridades mexicanas sobre sus liderazgos centrales. Así, la Marina abatió a Heriberto Lazcano, alias Z-3, en Progreso, Coahuila, el 7 de octubre de 2012.⁶⁴ Su sucesor, Miguel Ángel Treviño, alias Z-40, duró muy poco en el control de la organización, aunque algunos reportes señalan que había desbancado a

Lazcano incluso antes de su fallecimiento. Los marinos capturaron a Miguel Ángel Treviño el 15 de julio de 2013 en Anáhuac, Nuevo León, cerca de la frontera con Tamaulipas. Unos meses antes, la justicia estadounidense había condenado a su hermano mayor, José Treviño, por lavado de dinero mediante carreras y crianza de caballos pura sangre, en un episodio directamente relacionado con las desapariciones y homicidios en la región norte de Coahuila.⁶⁵

El menor de los hermanos, Omar, conocido como Z-42, conservó el control de los Treviño sobre los Zetas, pero desde una posición cada vez más débil. Según Monte Alejandro Rubido, entonces Comisionado Nacional de Seguridad, “por su perfil extremadamente violento, no logró el reconocimiento que tenía su hermano dentro de la organización, por lo que enfrentó la oposición de algunos operadores locales que buscaban independizarse, situación que derivó en mayores enfrentamientos al interior del grupo criminal”.⁶⁶

La captura de Omar Treviño, Z-42, detonó una disputa interna por la organización, imposible de resolver en el corto plazo. Esto provocó la división de los Zetas en dos grupos independientes, vigente hasta la fecha. La primera organización es conocida como “Los Zetas Vieja Escuela”, dirigida por Ricardo Carreón Olvera, asesinado en septiembre de 2017.⁶⁷ Esta organización mantiene una alianza con el Cártel del Golfo.⁶⁸ Su capacidad operativa se centra en gran medida en Tamaulipas y el norte de Veracruz.

Por el otro, el Cártel del Noreste es la organización de mayor tamaño y puede decirse que es la heredera de los Zetas, más allá del nombre de su organización rival. Su líder es Juan Gerardo Treviño Sánchez, sobrino de Z-40 y Z-42. Parece que conservó la mayor parte de la estructura de los Zetas y mantiene su presencia en una parte importante de los territorios en donde estaban asentados los Zetas

originales. En consecuencia, no puede descartarse que los antiguos Zetas sigan operando en la región norte de Coahuila, aunque quizá con menor intensidad que antes y bajo otras siglas. Eso se confirma con un hecho: Rogelio López Alemán, alias El Kelo, declaró, tras su detención en Ciudad Cardel, Veracruz, que era jefe de plaza del Cártel del Noreste en Coahuila. Posteriormente, el Juez Primero de Primera Instancia del Distrito Judicial con sede en Sabinas, Coahuila, lo requirió para ser juzgado.⁶⁹